

EL CULTO EN EL CIELO QUINTA PARTE

LAS BODAS DEL CORDERO

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 14: 6-7

- ⁶ Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo,
- ⁷ diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

En la prédica pasada, hablamos de las trompetas que suenan en el culto celestial y se manifiestan con juicio en la Tierra. Antes de que se manifieste el efecto de la séptima trompeta en la Tierra con las siete copas de ira, en el culto, la Iglesia, los 24 ancianos cantan a Dios, le adoran.

Los juicios finales se aproximan, Satanás es echado a la Tierra y persigue a todos los que se convierten a Cristo, durante la última parte de la Gran Tribulación. Leamos Apocalipsis 12: 7 – 12:

⁷ Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles;

⁸ pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo.

⁹ Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

¹⁰ Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2015). "El culto en el Cielo. Quinta parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

¹¹Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.

¹²Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

Aquí hay un cántico que acontece en el culto celestial, es la gran voz en el Cielo del versículo 10 al 12. Este cántico concluye con un lamento, un "ay" por causa del descenso del diablo a la Tierra y se aíra contra los moradores de la Tierra. Aquí es necesario ver que la furia de Satanás se dirige a los que comparten la estructura del mundo; esto nos revela dos hechos:

(1) Sabemos que el que ejecuta el juicio sobre los moradores del mundo es Dios; por lo tanto, aquí se observa que el mismo diablo es instrumento de juicio contra la humanidad que no quiere arrepentirse, pero el objetivo es el arrepentimiento en medio de dicho juicio, para salvación. Dios usa instrumentos de juicio según su soberanía; recordemos que, en el juicio de las cautividades, el Señor usó a dos imperios impíos cuya vida y prácticas eran demoniacas, perversas: el Imperio Asirio y el Imperio Babilónico, respectivamente, para juzgar a Israel y Judá y su objetivo era derramar el juicio sobre ellos, pero también producir el arrepentimiento y conversión de sus malos caminos, de sus obras perversas por haber abandonado a Dios y su Palabra.

Durante la Tribulación volvemos a encontrar el uso de un instrumento, en este caso, el diablo, para enjuiciar tanto a la humanidad gentil como a Israel; este pueblo se convierte durante la segunda mitad de la Tribulación, hasta la Segunda Venida de Cristo.

(2) Un segundo hecho que se debe señalar en el cántico de la gran voz del culto celestial, que citamos en Apocalipsis 12: 19, es la obra del diablo; éste engañaba a las naciones para que lo adoraran; lo ha hecho satanás durante toda la historia de la humanidad, desde Edén, por cuanto en el momento que sometió a Eva y a Adán, lo que hizo fue llevarlos a que le obedecieran y pecaran, manifestando así alabanza a Satanás; todo el que practica el pecado adora a Satanás, pues hace su voluntad, así sea engañado; por eso, se le llama engañador y padre de mentira.

Nótese que el diablo sale con ira contra los que él mismo engañaba, contra sus "súbditos", cumpliéndose la Palabra de (Juan 10: 10) que vino a hurtar, matar y destruir; por lo tanto, con este juicio que Dios ejecuta sobre los moradores del mundo, el Señor usa al diablo como instrumento, manifestando su soberanía absoluta, sobre todo; pero a la vez exhibe la naturaleza, obras y propósitos del diablo, para que se muestre tal cual es, el que hurta, mata y destruye. Todo esto lo hace el Señor para salvar a los que se arrepienten en medio del juicio y para castigar a los que no quieren arrepentirse.

Antes de derramarse las siete copas de ira, que es la séptima trompeta, Dios quiere que muchos se arrepientan y como los 144 mil ya están en el cielo, en el culto celestial, y han dejado de predicar el Evangelio, por eso Dios envía a los tres ángeles para que prediquen el Evangelio eterno; así se cumple la Palabra del Señor Jesús en Mateo 24 de que será predicado el Evangelio en todo el mundo, y entonces vendrá el fin: Leamos Mateo 24: 13 – 14:

¹³ Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2015). "El culto en el Cielo. Quinta parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

¹⁴ Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

La primera predicación del primer ángel es un cántico:

Leamos Apocalipsis 14: 6 – 7:

⁶ Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo,

⁷ diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

Este cántico acontece en la Tierra y forma parte de las tres predicaciones que realizan los ángeles que son enviados; es el primero que abre la evangelización. Recordemos que el objetivo del Señor es la conversión de los seres humanos, tanto de judíos como de gentiles, mediante los siguientes medios: el juicio, la predicación de los 144.000 judíos, los dos testigos; y ahora, con los tres ángeles. Esta gran e intensa evangelización se debe a que después comenzarán las copas de ira.

Este cántico posee dos partes en cuanto a su contenido:

(1) La predicación que está centrada en el temor a Dios y en darle gloria por causa del juicio que Él está ejecutando.

(2) La adoración al Señor por causa de su obra de creación.

Este contenido es importante analizarlo en el marco de su uso y función; recordemos que constituye la predicación del Evangelio: "Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo," (Apocalipsis

14: 6). En este momento se está dando cumplimiento a la profecía del Señor Jesucristo narrada en Mateo 24: 13 – 14:

¹³ Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

¹⁴ Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

El fin del cual habla el Señor es el final de la Gran Tribulación con las copas de ira. Los que perseveran hasta el fin es la gran multitud vestida de ropas blancas que ha salido de la Gran Tribulación, la cual le es mostrada a Juan de manera anticipada en Apocalipsis 7: 9-10, 13-14.

El Evangelio que predica el primer ángel entonces está dado bajo un cántico y trata del temor a Dios y darle gloria. Es el inicio de la predicación porque justamente el ser humano fue creado por Dios para obedecerle con temor y darle toda la gloria, reconociéndolo en todos sus caminos; pero el ser humano, al pecar, fracasó en este propósito; por ello tuvo que venir Cristo a morir por el pecado de la humanidad, para que ésta recuperara el objetivo por el cual fue creada. Leamos Romanos 1: 16 – 25:

¹⁶ Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

¹⁷ Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

¹⁸ Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad;

¹⁹ porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó.

²⁰ Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.

²¹ Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.

²² Profesando ser sabios, se hicieron necios,

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2015). "El culto en el Cielo. Quinta parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

²³y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

²⁴Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos,

²⁵ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

El tema principal de este pasaje del apóstol Pablo es la manera como el ser humano se apartó de Dios, no le glorificó, sino que cambió la gloria de Dios por el culto a las criaturas; y llama la atención que Pablo inicia el pasaje hablando del Evangelio, definiéndolo como poder de Dios para salvación. El apóstol dice que la ira de Dios se revela desde el Cielo, lo cual a nuestro modo de ver se remite al juicio de la Gran Tribulación, y agrega que una de las causas de la ira es porque Dios manifestó claramente que es el Creador de todo el universo (v. 19-20) y pese a esto, el ser humano no le glorificó ni le honró.

Si observamos el cántico de Apocalipsis en su primera parte, vemos que la predicación del Evangelio consiste en darle gloria a Dios: "Temed a Dios, y **dadle gloria**, porque la hora de su juicio ha llegado". La otra parte de este cántico de predicación del Evangelio es temer a Dios, tema central en las Escrituras. El Señor Jesucristo recalcó esto en Mateo 10: 28 (resaltado nuestro):

²⁸ Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; **temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.**

Podemos citar otros pasajes en los que se relaciona la alabanza, el temor a Dios y su obra de creación, como el Salmo 33:2-9 (resaltado nuestro):

²Aclamad a Jehová con arpa;
Cantadle con salterio y decacordio.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2015). "El culto en el Cielo. Quinta parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

³ cantadle cántico nuevo;
Hacedlo bien, tañendo con júbilo.

⁴ Porque recta es la palabra de Jehová,
Y toda su obra es hecha con fidelidad.

⁵ **El ama justicia y juicio;**
De la misericordia de Jehová está llena la tierra.

⁶ Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos,
Y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.

⁷ **ÉL** junta como montón las aguas del mar;
Él pone en depósitos los abismos.

⁸ **Tema a Jehová toda la tierra;**
Teman delante de él todos los habitantes del mundo.

⁹ Porque él dijo, y fue hecho;
Él mandó, y existió.

Podemos ver este Salmo resumido en la predicación del ángel, pues en la primera parte habla de temer a Dios, darle gloria, y termina diciendo que adoren a Dios por su obra de creación: "y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apocalipsis 14: 7b).

Los otros dos ángeles siguen predicando el Evangelio eterno, ya no con cántico, sino con voz de advertencia y exhortación. Nos referiremos aquí a estas dos predicaciones por cuanto se relacionan con el cántico que sigue. Veamos: Apocalipsis 14: 8:

⁸ Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.

En la primera parte de la Gran Tribulación todavía había dureza en los corazones de los seres humanos por causa de haberse apartado de Dios, de no darle la gloria al Creador, por no darle la honra sino a las criaturas (cf.

Romanos 1: 25). Se observa en Apocalipsis 14: 8, la idolatría y fornicación del ser humano, la cual se inició en Edén ("y seréis como Dios... Génesis 3: 5) y llegó a su clímax en la torre de Babel, después que Dios le dio otra oportunidad luego del juicio del Diluvio. Babel es la torre de la idolatría del ser humano, del deseo de ser como Dios, del deseo de adorar a las criaturas antes que al Creador mediante las religiones que reemplazan la verdadera relación y comunión con el Dios de Gloria.

Por estas razones enunciadas antes, la segunda parte de la predicación del Evangelio eterno a través de los ángeles se trata de Babilonia, la madre de todas las abominaciones. Pero esta predicación es profética, pues da como hecho lo que acontecerá más adelante (Apocalipsis capítulo 18). Lo que el ángel predica es: "ciertamente el juicio sobre Babilonia es inevitable, está hecho, está decretado por el Dios Todopoderoso, por lo tanto, arrepíentanse y salgan de Babilonia". Este es el Evangelio que predica Isaías y que encontramos en el capítulo 48 donde Dios dice que lo que ocurre, Él lo revela antes, que Él es el creador de todo y que, por lo tanto, su pueblo debe salir de Babilonia; leamos; Isaías 48: 3 – 6:

³ Lo que pasó, ya antes lo dije, y de mi boca salió; lo publiqué, lo hice pronto, y fue realidad.

⁴ Por cuanto conozco que eres duro, y barra de hierro tu cerviz, y tu frente de bronce,

⁵ te lo dije ya hace tiempo; antes que sucediera te lo advertí, para que no dijeras: Mi ídolo lo hizo, mis imágenes de escultura y de fundición mandaron estas cosas.

⁶ Lo oíste, y lo viste todo; ¿y no lo anunciaréis vosotros? Ahora, pues, te he hecho oír cosas nuevas y ocultas que tú no sabías.

El anuncio del que habla Isaías, las cosas nuevas y ocultas, se refiere al Evangelio de salvación; sigamos leyendo Isaías 48: 12–14 (resaltado nuestro):

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2015). "El culto en el Cielo. Quinta parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

¹² Óyeme, Jacob, y tú, Israel, a quien llamé: Yo mismo, yo el primero, yo también el postrero.

¹³ **Mi mano fundó también la tierra, y mi mano derecha midió los cielos con el palmo; al llamarlos yo, comparecieron juntamente.**

¹⁴ Juntaos todos vosotros, y oíd. ¿Quién hay entre ellos que anuncie estas cosas? **Aquel a quien Jehová amó ejecutará su voluntad en Babilonia**, y su brazo estará sobre los caldeos.

Después de esta descripción de Dios como El Creador, como encontramos en la primera predicación del ángel de Apocalipsis 14: 7, se da el anuncio en Isaías 48: 20:

²⁰ Salid de Babilonia, huid de entre los caldeos; dad nuevas de esto con voz de alegría, publicadlo, llevadlo hasta lo postrero de la tierra; decid: Redimió Jehová a Jacob su siervo.

Este mismo anuncio es el que da el segundo ángel en su predicación del Evangelio eterno. Así lo encontramos también reiterado por el apóstol Pablo en el capítulo 6: 1-2 de 2 de Corintios, cuyo inicio habla del anuncio de salvación (resaltado nuestro):

¹ Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios.

² Porque dice:

En tiempo aceptable te he oído,
Y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; **he aquí ahora el día de salvación.**

El final del capítulo 6: 17-18: de 2 de Corintios reitera el llamado a salir de Babilonia, del templo de los ídolos, citando a Isaías 48:

¹⁷ Por lo cual,

Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor,

Y no toquéis lo inmundo;

Y yo os recibiré,

¹⁸ Y seré para vosotros por Padre,

Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

La tercera predicación del Evangelio eterno en el último ángel es una advertencia de no adorar a la bestia, al anticristo, ni a su imagen; es una seria advertencia de no recibir su marca: Leamos Apocalipsis 14: 9 – 11:

⁹Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano,

¹⁰él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero;

¹¹y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.

Es el último tiempo en que el ser humano debe decidir si sigue adorando a Satanás y los demonios, como lo ha hecho durante toda la historia, o se arrepiente y le da la gloria a Dios.

El cierre de la predicación del Evangelio por el tercer ángel habla de juicio y de Infierno: "el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre"; por la eternidad, "y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos".

Cántico de los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre. Apocalipsis 15: 3-4.

Después de la predicación de los tres ángeles, en el culto celestial acontece el cántico de los que no se marcaron durante la Gran Tribulación con la marca de la bestia. Los que cantan aquí son los que se convierten durante la Gran Tribulación, los que recibieron la predicación de los ángeles y se arrepintieron; Leamos Apocalipsis 15: 2:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2015). "El culto en el Cielo. Quinta parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

²Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios.

Estos son los que no adoraron a la bestia; ellos cantan al Señor, obedeciendo la predicación del primer ángel que leímos en Apocalipsis 14: 7, cuando dice "temed a Dios y dadle gloria / porque la hora de su juicio ha llegado y adorad aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas". Esta es la predicación del ángel que escucharon todos los que estaban en la Gran Tribulación, por la misericordia de Dios y que muchos recibieron para arrepentimiento, porque en el cantico del Apocalipsis 15: 3-4, los que cantan en el culto celestial, dicen:

³...grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.

⁴ ¿Quién no te temerá, oh, Señor, ¿y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado.

Obsérvese que en la predicación del ángel se insta a que tema a Dios, y en el cántico se dice: "¿Quién no te temerá, oh, Señor...?"; el ángel también dice en su predicación que adoren a Dios por sus juicios y el cántico dice que las naciones adorarán a Dios porque sus juicios se han manifestado. Estas relaciones nos permiten plantear que los que ejecutan el cántico recibieron el Evangelio eterno en la predicación del ángel. ¡¡Aleluya!!

Un hecho final que es necesario destacar de este cántico, es el contenido profético referido al tiempo en que todas las naciones llegarán a la Nueva Jerusalén y adorarán a Dios.

Cánticos en medio del derramamiento de las copas de ira:

Hay dos cánticos que ocurren en el culto celestial, pero se enuncian en medio del derramamiento de las copas de ira; uno es de un ángel y el otro viene de debajo del altar; veamos:

● **Un ángel canta que Dios es justo por juzgar a los perseguidores de los santos.** Leamos Apocalipsis 16: 4-6:

⁴El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.

⁵Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas.

⁶Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen.

● **Los mártires exclaman que Dios es justo. Leamos Apocalipsis 16: 7b:**

Para explicar este cántico es necesario recordar el quinto sello referido a las almas de los mártires que están debajo del altar y que cantan un cántico-Salmo imprecatorio (Apocalipsis 6: 10). Podemos establecer una relación entre estos dos cánticos: el de Apocalipsis 6: 10 es el Salmo-oración en el que las almas claman por la aplicación de la justicia de Dios:

¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, ¿no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?

Mientras que el de Apocalipsis 16: 7, es el cántico de estas almas que alaba a Dios por la respuesta recibida (resaltado nuestro):

⁷También oí a otro, que **desde el altar** decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, **tus juicios son verdaderos y justos.**

En el cántico del 6: 10 las almas de los mártires dicen que el Señor es verdadero y le piden que juzgue a los moradores de la tierra; este juicio es el que ocurre durante el derramamiento de las copas de ira; y por ello, en el cántico del 16: 7, desde el altar se escucha la voz que dice que los juicios del Señor son verdaderos y justos.

Los cánticos por motivo de los juicios sobre Babilonia:

Los cánticos que siguen ocurren por causa de los juicios que Dios ejecuta sobre Babilonia; hay cánticos desde el cielo y desde la tierra; los de la tierra son endechas o lamentos de los moradores de la tierra. Veamos:

● Un ángel canta que Babilonia ha caído. Leamos Apocalipsis 18: 2-3:

Este cántico es el cumplimiento profético de la predicación del segundo ángel que predica el Evangelio eterno, que citamos antes en Apocalipsis 14: 8:

⁸ Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.

El cántico de Apocalipsis 18: 2 – 3:

² ...Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.

³ Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.

Luego de este cántico, la misericordia de Dios se sigue extendiendo sobre la humanidad perdida, porque se escuchan las voces que llaman a la gente a que salga de Babilonia; podemos leerlo en Apocalipsis 18: 4-7. Recordemos que en Apocalipsis 14 los tres ángeles predicán el Evangelio eterno para

salvación de los que están viviendo la Gran Tribulación. Esto también es el cumplimiento de la profecía de Jesús sobre la predicación del Evangelio en todo el mundo antes del fin; el objetivo es conversión de almas para que no sufran las copas de ira de Dios y sean salvas. Una de las predicaciones es el anuncio dado como hecho sobre la caída de Babilonia. Leamos Apocalipsis 18: 4 – 8:

⁴...Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas;

⁵porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.

⁶Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble.

⁷Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto;

⁸por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga.

Después de esto, los reyes de la tierra, los mercaderes y los navegantes se lamentan por la caída de Babilonia. Estos lamentos son endechas por causa de la pérdida de lo que ellos amaban, pero los cánticos de lamento que acontecen en el culto celestial son para salvación. Aquí se observa claramente los dos tipos de tristeza que la Palabra de Dios manifiesta: la tristeza que produce arrepentimiento para vida (hacia lo cual van encaminados los cánticos celestiales), y la tristeza del mundo que es para muerte, contenido de los cánticos terrenales (2 Corintios 7: 10).

Después de los lamentos de los mundanos que no quieren arrepentirse aún en medio de la Gran Tribulación, en el culto celestial, alguien llama a los santos y apóstoles a regocijarse sobre Babilonia, leamos Apocalipsis 18: 20:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2015). "El culto en el Cielo. Quinta parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

²⁰ Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella.

También encontramos que un ángel poderoso canta que Babilonia ha caído.

Leamos Apocalipsis 18: 21-24 (resaltado nuestro):

²¹ Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo:

Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, **y nunca más será hallada.**

²² Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti; y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti.

²³ Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones.

²⁴ Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

Este es un cántico de victoria cuyo contenido trata de lo que Babilonia tenía: fiestas, mercancías, parejas, hechizos, engaños; lo cual fue anulado por el juicio de Dios.

La caída de Babilonia causa tanto gozo en el Cielo, en los redimidos que están en el culto celestial que son muchos los cánticos de alabanza al Señor por causa de sus juicios; y encontramos otro canto de una gran multitud que adora a Dios por la condenación de Babilonia. Leamos Apocalipsis 19: 1-3:

¹ Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía:

¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro;

² porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.

³ Otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos.

Sigue la alabanza en el culto celestial, porque se aproxima el final de los juicios de Dios, de la aplicación perfecta de su justicia y el cumplimiento de su

Palabra. Por eso los ancianos y las criaturas vivientes cantan Amén, Aleluya.

Leamos Apocalipsis 19: 4:

⁴Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían:
¡Amén! ¡Aleluya!

Este pequeño cántico es prácticamente la respuesta al anterior; como voces alternantes en el coro celestial del culto, cuya función es expresar el júbilo, no sólo por los juicios ejecutados, sino también por lo que ha de venir a continuación: las bodas del Cordero. Nótese que los 24 ancianos entonan también este cántico, los cuales son la Iglesia que se desposará con Cristo.

Luego se escucha en el culto celestial una voz desde el trono que llama a los siervos de Dios a adorarle que también prepara las bodas del Cordero.

Leamos Apocalipsis 19: 5:

⁵Y salió del trono una voz que decía:
Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes.

Y llega el final del culto celestial: las Bodas del Cordero, y se escucha el cántico de las bodas del Cordero. Una gran multitud adora porque Dios reina y las Bodas del Cordero han llegado. Leamos Apocalipsis 19: 6b-8:

^{6b}¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!

⁷Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

⁸Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

Estas bodas acontecen al final de la Tribulación, antes de la Segunda Venida de Cristo. Este cántico contiene el atavío de la novia:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2015). "El culto en el Cielo. Quinta parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

⁸Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

La pureza, la santidad, la justicia (justificación en Cristo; coraza de justicia) son el atavío de la novia, tal como se expresa en Efesios 5: 25 – 27:

²⁵ Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,

²⁶ para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra,

²⁷ a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

Este atavío especial es el que encontramos en el Salmo 45:13-15, el cántico de las bodas del Rey:

¹³ Toda gloriosa es la hija del rey en su morada;
De brocado de oro es su vestido.

¹⁴ Con vestidos bordados será llevada al rey;
Vírgenes irán en pos de ella,
Compañeras tuyas serán traídas a ti.

¹⁵ Serán traídas con alegría y gozo;
Entrarán en el palacio del rey.

Varios hechos debemos comentar aquí de estas bodas en las que se entonará este cántico:

En primer lugar, es la Iglesia la que se desposa con el novio, tal como se observa en Efesios 5: 25-27. En la cultura judía, la novia llevaba joyas y una corona cuando se iba a casar; recordemos que a la iglesia de Esmirna y la de Filadelfia se les promete la corona (Apocalipsis 2: 10; 3: 11); a las otras Iglesias no se les habla de esto. Esmirna y Filadelfia son las dos Iglesias en santidad, a las que Jesús no les reprocha nada.

En segundo lugar, es necesario reflexionar sobre el tiempo de las bodas, esto es, el final de la Tribulación. ¿Por qué no al inicio, después del Arrebatamiento? Consideramos que Dios eligió dicho tiempo porque era necesario que los convidados a las bodas estuvieran completos y no solamente la novia.

Cuando ocurría una boda, había muchos que se unían a este evento en la casa de la novia, pero los que no lo hacían, debían unirse al cortejo, para lo cual debían llevar lámparas o antorchas porque las calles de Jerusalén eran oscuras; era un requisito llevar estas lámparas encendidas para poder formar parte del cortejo de bodas de la comitiva, y entrar a la casa del novio.

Este contexto sociocultural nos permite entender la parábola de las diez vírgenes en Mateo: 25: 1- 4:

¹Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo.

²Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas.

³Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite;

⁴mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.

Esta parábola la narra Jesús en Mateo 25 cuando termina de relatar el final de la Tribulación que aparece en Mateo 24. Notamos que, durante todo el culto celestial que se inicia con el Arrebatamiento de la Iglesia, después del Tribunal de Cristo, se empiezan a unir a dicho culto, todos los que reciben a Cristo en ese periodo de juicio, y son muertos por causa del testimonio de Jesús, hasta el final de la Tribulación. Esto quiere decir que se van uniendo a la comitiva de la boda durante los siete años de este periodo de juicio, hasta

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2015). "El culto en el Cielo. Quinta parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

el final, cuando acontecen las Bodas del Cordero y termina el culto celestial con el cántico y la cena.

¿Cuántos van a participar de estas bodas? ¿Cuántos anhelan estar en esta fiesta? ¿Cuántos anhelan participar de esta cena santa en la que Jesús beberá el vino Nuevo con su Iglesia?

Vistámonos de santidad, Iglesia, para que seamos tenidos como dignos de ser arrebatados y participar en este culto celestial glorioso, y ser parte de la novia con la que se desposará al REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.